



astola

ikerketa eta historia

DURANGALDEKO URTEKARIA

4.zk 2010 5€

FUNDICIÓN, ARTE Y TECNOLOGÍA

BERTSOLARIAK 1950 – 1960

CRUZ DE KURUTZIAGA

GAZTETXEA

Balneario de Zaldibar

Recuerdo histórico



TEXTO: MAGDALENA SARRIONANDIA
FOTOS: ARCHIVO GEREDIAGA ELKARTEA

La anteiglesia de Zaldúa, hoy Zaldibar, dispuso entre el S.XIX al S.XX de unos manantiales minero-medicinales que dieron origen a un establecimiento balneario modélico en su tiempo, incluso comparándose entre los más destacados de su época, como el de Zestoa en Gipuzkoa, o las termas de Molinar de Karrantza, en Bizkaia.



Las condiciones geoclimáticas del lugar participan en las características de estos manantiales, que llaman la atención de su propietario, el Conde de Peñafloreda, fundador a su vez, de la RSBAP (Real Sociedad Bascongada de Amigos del País). Ayudado por el espíritu emprendedor de la época, y por la favorecedora política científica (recordemos que esta Sociedad crea el Seminario de Bergara, con su laboratorio físico-químico, en el que se aisló el wolframio, de manos de los hermanos Elhuyar, miembros de esta Sociedad), además del movimiento balneario europeo que se vivía, se pusieron en marcha los pasos para la construcción del establecimiento balneario, para llevar a cabo el aprovechamiento de estos manantiales con fines terapéuticos.

Era el año 1830 cuando llaman la atención dichos manantiales, pero hasta 1844 no se construyó el primitivo edificio, y cinco años más tarde, se hace construir el edificio destinado a hospedería.



Se conocían las aguas como Urgaziya (agua salada), por su gran contenido en sal, y también como Uratza (agua hedionda), por su contenido en azufre. Sufrió varios análisis oficiales en Madrid, hasta que se le concede la capacidad de 'aguas de uso público'. Debido a su gran riqueza hidromineral, estas aguas recibieron varios premios en certámenes y exposiciones europeas (únicas aguas premiadas de la provincia), como la Medalla de Bronce

en la Exposición General de París (1878), Medalla de Oro en la Exposición Balneológica de Francfort (1881), el Diploma de Honor en Burdeos (1882) y la Medalla de Oro en la Exposición Provincial de Bilbao (1882). Las diferentes denominaciones de las aguas ocuparon mucha bibliografía, y se les denominaba, por ejemplo, aguas sulfuro-salinas frías, sulfuro-salino-alcálico frías, cloruro-sódicas-sulfurosas-frías, sulfuro-sódico-cálcicas, etc., a medida que se iban haciendo diferentes análisis.

Seguidamente, y con el requisito del reconocimiento de los manantiales cumplido, se nombraba a un Médico-Director y se pone en marcha la construcción del edificio-balneario, que constaba de dos edificios: uno, el balneario propiamente dicho, y la hospedería, uniéndose ambos edificios con una galería. Estos edificios se dotaron de todos los equipamientos que se precisaban, llegando a tener una categoría única para competir con los de su época, por ejemplo, Zestoa, Altzola, Urberuaga de Ubilla, Elorrio o Santa Ageda.

A lo largo del S.XIX se fue ampliando en sus instalaciones, sobre todo las referidas a la hospedería, debido a la gran afluencia de enfermos y a las exigencias de la época.

La decadencia de los balnearios llega hacia la década de 1920, con la implantación de la 'moda del sol', y por ésta u otra razón (avances terapéuticos, baja rentabilidad como 'empresa', etc.), en 1923 la Diputación Foral de Bizkaia se fija en los edificios y los adquiere para destinarlos como Hospital Psiquiátrico de mujeres.

“Las condessitas lozanas vienen con sus blusas blancas, blusas azules, blusas crema y blusas rosa, rostros resplandecientes, manos finas y pechos ligeramente henchidos.”
(Azorín)



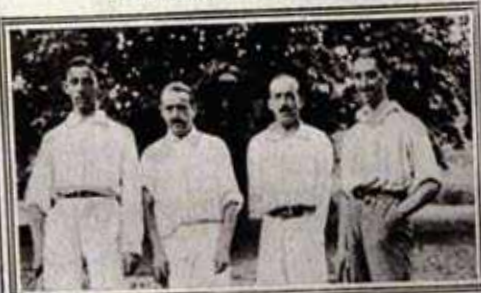
Salvador
1896

Concha Cruz. Sr. de la Cruz. Dada de Morales. Maria Cruz. Infante Sr. de la Cruz. Sr. de la Cruz.

Concurso Internacional de law-tennis en Zaldívar



El salón de fiestas del balneario de Zaldívar, durante el cotillón bailado el último día de los partidos de tennis.



Los Sres. Olivares y Oey Meiller y D. Luis Uhagón, campeón de España, y el señor Marqués de Murrieta, que obtuvo el campeonato por países.



“La sociedad elegante que todos los años suele darse cita por esta época en el balneario de Zaldibar, ha celebrado con la brillantez de costumbre el gran concurso de Tennis. En él han tomado parte los mejores jugadores bilbaínos y donostiarras y algunos jóvenes distinguidos madrileños que veranean en San Sebastián, juntamente con varios sportmen extranjeros residentes en la capital de vizcaya. Los partidos han sido muy interesantes, disputándose la copa de Zaldívar catorce concursantes. El lunes último se verificaron los partidos definitivos, celebrándose después un cotillón.” (Novedades 1910)



BALNEARIO DE ZALDIBAR: RECUERDO HISTÓRICO

El Ayuntamiento de Zaldibar quiso seguir con la explotación de estas aguas y el 1925 se construye el último establecimiento-balneario al lado izquierdo del camino de San Martín, pero debido a su baja rentabilidad se clausura definitivamente en 1957.

Respecto a las indicaciones terapéuticas, fueron muy diversas, como ocurría en esta época con este tipo de tratamientos hidrológicos. Por la composición de las aguas estaban indicadas, sobre todo, en afecciones dermatológicas, problemas digestivos y como tónicos y reconstituyentes, tomadas en bebida, chorros, inhalaciones o baños, por lo que también fueron vendidas en farmacias de Bilbao y Madrid.

Cada verano llegaban muchos enfermos a tomar estas aguas, llegando a una media de 800 ó 1000 bañistas por

temporada (del 15 de Junio al 15 de Septiembre), con una estadística sobre curación, que informaban los propios Médicos-Directores en sus memorias anuales, de una mitad de los enfermos tratados. El origen de estos enfermos era, generalmente, de Madrid y de las provincias limítrofes, especialmente de Bizkaia y Gipuzkoa. Un testimonio de una vecina nonagenaria de Zaldibar nos comenta que a esta localidad se le conocía en esta época como Madril Txiki por la procedencia de los bañistas, a lo que nos añade, que se hablaba mucho erdera y se aprendían términos en castellano que antes no se conocían.

No se puede olvidar la faceta no médica y lúdica de estos centros. Así, tenemos muchas citas literarias de la vida en los balnearios, como nos aporta el Prof. Urkia citando a Azorín en su obra Veraneo Sentimental (que





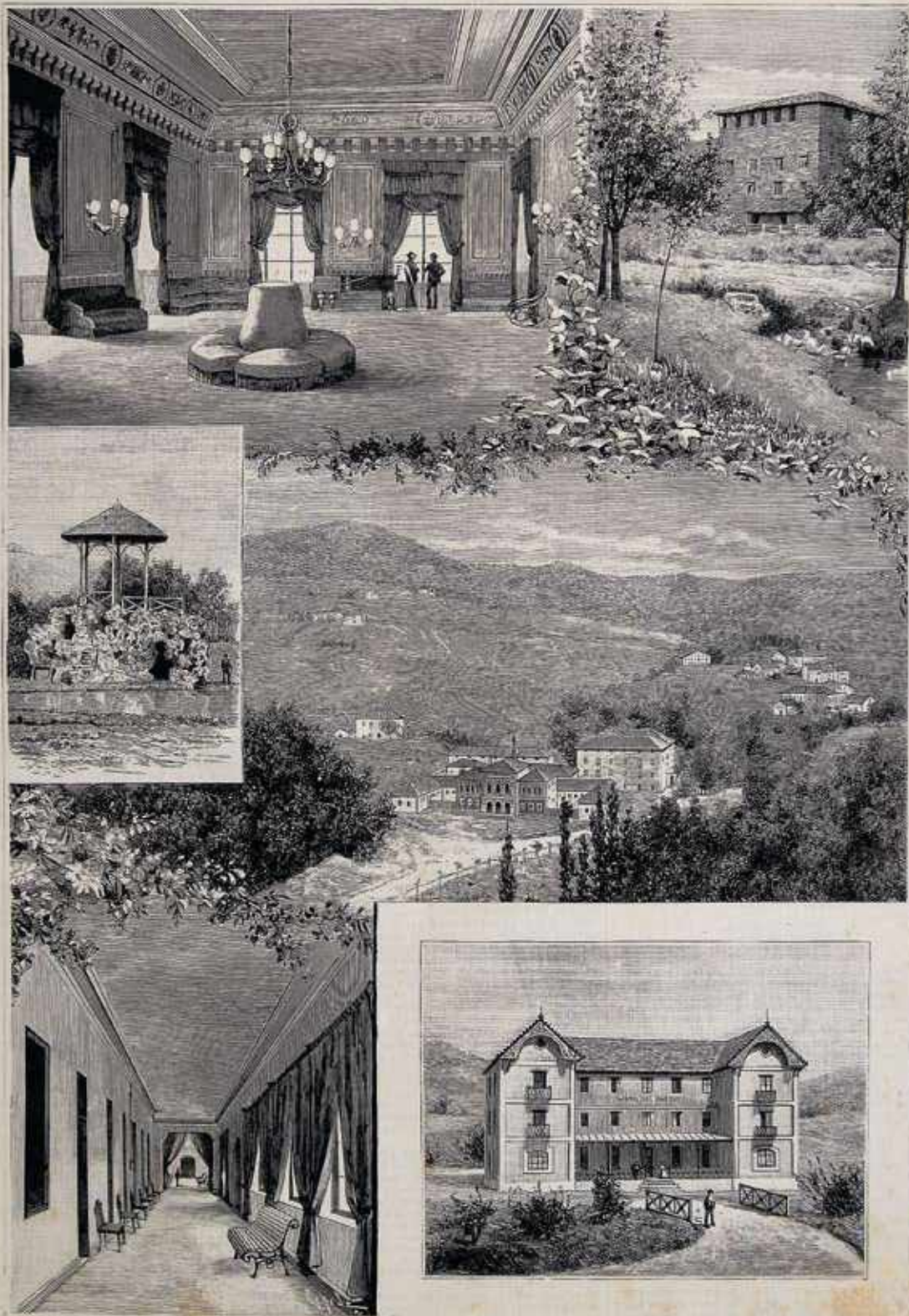
recoge la crónica de artículos periodísticos que escribió en 1904), donde se recoge una descripción del balneario de Zaldibar, ya iniciando su decadencia, en los siguientes términos:

“El balneario de Zaldívar se halla en el centro de un parque inglés. Olmos, plátanos y castaños lo sombrea con sus frondas; un sedoso tapiz de césped fresco cubre la tierra; corre sobre las aguas de un lago una bandada de patos blancos; y de noche, desde que comienza a iniciarse el crepúsculo, una legión de ocultos y armoniosos sapos van tocando en desigual concierto sus flautas cristalinas. Un aire de recogimiento, de placidez y de intimidad se respira en este hotel: esto es lo aristocrático... Zaldibar fue un balneario famoso en otros tiempos; la gente se fue zafando de él; hay en sus salas, en sus pasillos y en sus cuartos ese algo indefinido, sugestionador, que queda en las cosas y en las personas que han sido grandes

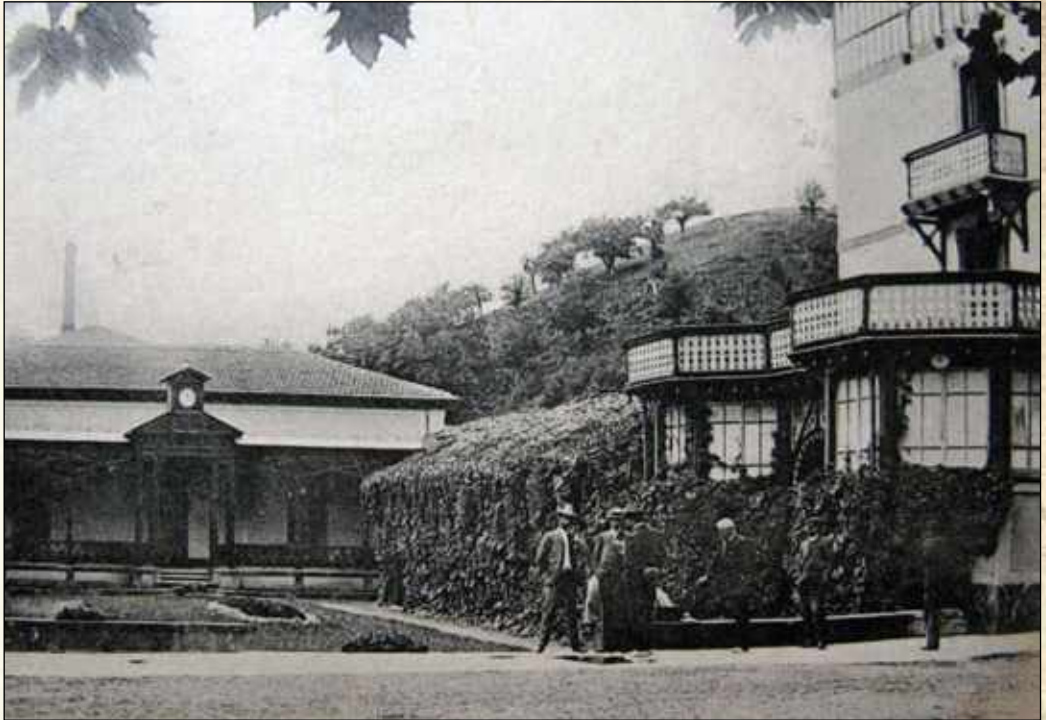
y que han decaído rápidamente. Y hoy, de aquella muchedumbre que aquí acudía, sólo vienen quince, veinte, treinta damas y caballeros discretos, callados, afables: acaso un grande de la aristocracia, de recio nombre-Medina-Sidonia-, o un periodista mundano que ha escrito sin querer dos o tres artículos que él se ha esforzado en hacernos olvidar luego-Esteban-Collantes-, o un madrileño de pura casta, amable, agudo, epicúreo-Canduela-, o tal vez- y esto es corriente aquí- uno, dos, tres señores meditativos, callados, que pasean entre árboles, que no sabéis quién son y que no os dicen nada...”.

También Azorín nos muestra su ‘eterno femenino’ cuando nos relata lo que sigue:

“Las condesitas lozanas vienen con sus blusas blancas, blusas azules, blusas crema y blusas rosa, rostros resplandecientes, manos finas y pechos ligeramente henchidos.




LOS BAÑOS DE ZALDÍVAR (VIZCAYA): SALON DE DECESO EN EL ESTABLECIMIENTO.—LA CASA-TORRE DE ZALDÍVAR.
EN MERAGE EN LOS JARDINES.—VISTA PANORÁMICA DEL BALNEARIO Y LOS ALREDEDORES.—GALERÍA INTERIOR.—EL «HOTEL DEL PARQUE».
(De fotografías del Sr. Rogé, de Bilbao.)



“Zaldibar fue un balneario famoso en otros tiempos; la gente se fue zafando de él; hay en sus salas, en sus pasillos y en sus cuartos ese algo indefinido, sugestionador, que queda en las cosas y en las personas que han sido grandes y que han decaído rápidamente.” (Azorín)

Son lindas figuras, la condesita Vía Manuel, y las de Esteban Collantes-Manolita y María-, la marquesita de Peña Fuente y la condesita de O’Byren. La marquesa de Peña Fuente habla en inglés con la condesa de O’Byren, diserta en lengua francesa la condesa de Esteban Collantes sobre el transporteur que allá en Bilbao cruza la rivière (se refiere al Puente Colgante de Portugalete, decretado hace poco Patrimonio de la Humanidad); se oye una relación que una gentilísima sevillana, la señora de Lorén, hace con vivo acento andaluz, cuenta Merceditas Arechavala, una dulce cubana, los encantos de los paisajes tropicales, y para cerrar el fresco o imagen, el administrador del

balneario, vasco castizo, grita desde la puerta unas frases inescrutables a unos sirvientes, y en parte, ocultos en el césped, los sapos. Estos maravillosos sapos de Zaldívar cantan su melodía clamorosa: tú, tú, turú, tú”.

Así pues, en Zaldibar se unen todas las características de haber sido un gran balneario de su época, merecedor de este recuerdo, con cierta melancolía, pero de gran orgullo para todos los zaldibartarras. 

Magdalena Sarrionandia

Profesora Asociada de la UPV/EHU